LOS TERRENOS DEL EXILIO

María Antonieta Flores

"Exiliados"

Recorren parajes de trenes
En cuyas blancas estaciones
Se viaja al olvido.
Hombres con el gesto de quien se sabe
Limítrofe entre el aire y el presidio
Hablan en lenguas extrañas
De una luz, de un nuevo viento.
Hombres cuyo país
No es más que un trozo de lejanía

Juan Manuel Roca

¿Dónde está ese trozo azul de lejanía, del que nos habla el poeta colombiano? Se está exiliado de una tierra en ella o lejos de ella. El exilio es un estado, un sentirse, un saberse. La interminable acción de no pertenecer, de añorar, de extrañarse, define al exiliado. Más allá de ser un individuo alejado de su grupo, tierra o nación por razones políticas u otras cualesquiera, es un individuo rechazado y segregado que carga un profundo dolor. Está afuera no porque lo quiere, sino porque se le impone. En esto reside su tragedia. El exilio es un acto de sobrevivencia y puede darse en concreto o ser una decisión existencial: ser una presencia que lleva a cuestas un destierro interno, porque el exilio es una situación o un estado, y los espacios son externos y son internos. Y, si circunstancias sociales, políticas, económicas o culturales conducen al abandono del lugar conocido, a la búsqueda de un refugio en otras tierras, también

pueden producir un estar sin estar: la ausencia presente. Por ello, este acto de ruptura y de cambio no queda restringido al viaje físico. El exilio interno es más doloroso y poderoso. Transitar los mismos ambientes, las mismas caras y voces, mantener la rutina y la presencia, pero estar extrañado, apartado de todo es la expresión de una dolencia: el individuo se divide, se dicotomiza y se aparta como opción de sobrevivencia. El terror de la carne y del alma ante una realidad agresiva y hostil, lleva a la búsqueda de los territorios internos que se agrandan para dar cabida a ese "error social": la desadaptación, el cuestionamiento, la no aceptación del *status quo*, la sensibilidad exacerbada.

¿Hasta dónde llegan los terrenos del exilio? ¿Puede un exiliado interno liberarse? ¿Son los creadores unos exiliados? Poesía y exilio: La voz se levanta desde las barreras y murallas que han servido de refugio a este vidente y vocero. Es por ello que Pierre Reverdy en *Escritos para una poética* define al poeta como "un inválido irremediablemente inadaptable a las exigencias prácticas de la realidad" ya que "el don es, en él, la consecuencia de un desequilibrio, un tanto monstruoso, entre sus medios de acción, casi nulos, en lo exterior y el poder de sus medios de acción en lo interior." (p. 111) Entonces, si se parte de que el poeta es un exiliado y de que esta circunstancia signa su obra (ya porque lo experimente en lo externo — un doble exiliado — o en lo interno), hay que aceptar que el exilio o el destierro es un tópico poético. Este tópico se manifestaría en la poesía con la codificación de un suceso ubicable en lo real o como un estado psíquico que determina la visión de mundo. La elaboración poética conduce a la creación de otras realidades, a revisitar el pasado, a organizar la realidad desde otros elementos culturales pertenecientes a otras épocas y lugares, dotando al poema de lejanía y rareza.

Bien dice el poeta brasilero Carlos Nejar que "el exilio es un dios amargo". La condición existencial que marca esta circunstancia se define por una visión negativa del espacio, por un conflicto con lo externo. Por esto, Alceo de Mitilene canta acerca del que está "exiliado en la lejanía, y aquí, / como Onomacles, en país de lobos" (García Gual, 1983, p. 77).

En los textos poéticos cuyo tema es el exilio, surgen otros elementos temáticos que lo sustentan y complementan: la soledad, el desarraigo, la huída, la añoranza, la errancia. De esta manera se definen una serie de signos y símbolos típicos y propios del destierro como discurso poético, un discurso cuya característica semántica, simbólica y valorativa corresponde al terreno de lo negativo. Otro rasgo que se une a los ya mencionados como característicos del discurso del exilio, es el encierro, encierro como estado del yo. El yo se siente apresado, pero es una prisión que no impide descubrimientos: "Sorprendí el secreto de las fuentes / en este asilo de ataúd" canta Pierre Reverdy en "Las ventanas desnudas del exilio" (*Antología poética*, p. 206).

Ese extrañamiento que proviene del no reconocerse perteneciente a un espacio, tiempo o modo de vida se manifiesta, a veces, en la lírica actual por medio de un lenguaje que tiende al hermetismo. Esto se observa, especialmente,

en aquellos poemas que se titulan "Exilio" y no se encuentran referencias directas en el texto y el sentido se completa con esa denominación. Así sucede en el caso de J. G. Cobo Borda (*Antología poética*, p. 33)

> Cuando todo es vida
> el espantoso destino
> corta tu cabeza
> separándola de ese cuerpo
> que fue gloria y dicha.
>
> No más poemas. No podré reconstruirte.
>
> Te llevaré en mí
> como quien lleva la muerte consigo
> y así hace la suya, cuidándola hasta el fin.

y en el de Alejandra Pizarnik (*Antología breve*, p. 10) cuando escribe

> Esta manía de saberme ángel,
> sin edad,
> sin muerte en qué vivirme,
> sin piedad por mi nombre
> ni por mis huesos que lloran vagando.
>
> (fragmento)

José Antonio Ramos Sucre es un exiliado que no manifiesta expresamente su situación en sus poemas. En ellos, se aleja de su cotidianidad y recurre a la creación de un mundo que es metáfora de su realidad y que está signado por el mal. En su texto "El paria" (*Obra completa*, p. 446) sintetiza tanto el exilio externo como el interno

> ... viene desde muy lejos la separación de los suyos lo agobia de pena no expresada, porque la expresión ordinaria del dolor es indigna de las almas severas. Lo espanta del regreso el recuerdo del hogar fulminado por el destino.
>
> ...Su espíritu responde muy poco a la impresión de la vida exterior, como un mar muerto de frío que deja de acompañar con sus rumores los del aire estremecido por ráfagas de hielo y de duelo. (...) y se acerca al porvenir muy hondo como a un peligro.

De una u otra manera, hay muchos grados y variantes en exilio. Unos llevan a la anulación total, otros a la resistencia pasiva (se resiste y se aguarda amurallado) y otros, a la creación de nuevos espacios y discursos. Puede haber un apartarse de la realidad inmediata para centrarse en una más trascendente. Pero, todo exilio es una espera y un deseo de volver. Exilio es destierro, castigo, prisión. Cuando éste no es impuesto sino constituye una elección y elección de

sobrevivencia, es consecuencia de la intolerancia y la deshumanización. Es, entonces, una huída que, a veces, es definitiva. Sin embargo, como postura ante la realidad o como actitud existencial, no tiene que implicar evasión o alejamiento total, no tiene que significar un apartarse y olvidarse del mundo y su situación. Pero, a pesar del compromiso que se establezca con la realidad, es un distanciamiento, una marca y una interrogante. Por esto, Rafael Cadenas en *Los cuadernos del destierro* (p. 60) enuncia que "En la perplejidad del destierro encontraré un camino".

OBRAS CITADAS

Cadenas, Rafael. (1979). *Los cuadernos del destierro / Falsas maniobras / Derrota*. Caracas: Fundarte.

Cobo Borda, Juan Gustavo. (1990). *Antología poética*. Cali: Fica / Edit. Tiempo Presente (Poetas de España y América. Col. de poesía Quinto Centenario, nº 22).

García Gual, Carlos, selec. (1983). *Antología de la poesía lírica griega siglos VII-IV A.C.* Madrid: Alianza.

Pizarnik, Alejandra. (?). *Antología Breve*. Caracas: Fondo Editorial Pequeña Venecia.

Ramos Sucre, José Antonio. (1980). *Obra completa*. Caracas: Biblioteca Ayacucho (nº 73).

Reverdy, Pierre. (1977). *Escritos para una poética*. Caracas: Monte Avila.

Reverdy, Pierre. (1983). *Antología poética*. Caracas: Monte Avila.

Roca, Juan Manuel. (1990). *Antología Poética*. Cali: Fica / Edit. Tiempo Presente (Poetas de España y América. Col. de poesía Quinto Centenario, nº 23).